

# Diálogos con la historia

## Roberto Amigo

La instalación *Dos coronas*, del artista uruguayo Pablo Uribe, parte del acto de apropiación y reubicación de dos copias escultóricas de Juan Luis y Nicanor Blanes. Estos artistas se formaron en el taller pictórico de su padre, Juan Manuel Blanes, y completaron sus estudios técnicos —a los que sumaron la escultura— en Florencia en el último tercio del siglo XIX.

Pablo Uribe, al ubicar ambas esculturas en la última balaustrada del Museo Blanes, modifica la tradición cultural del edificio europeizante al generar un contraste vigoroso con las esculturas alegóricas femeninas pertenecientes al programa decorativo de éste. Ese contraste se potencia por la pintura negra que recubre las obras instaladas por el artista, recurso que permite una visión nocturna fantasmagórica: iluminadas desde abajo, se mimetizan con la luz de la noche.

La resignificación no se produce sólo por el cambio de contexto de los modelos escultóricos sino, principalmente, por la carga ideológica que porta la representación de éstos: el cacique Zapicán y su sobrino Abayubá; la primera obra, de Nicanor, y la segunda, de Juan Luis. Así, las imágenes de los principales jefes charrúas dominan el panorama visual, vigilantes desde lo alto.

De esta manera, Uribe obliga al que ingresa al museo a transitar bajo la presencia de las efigies de los caciques charrúas, revirtiendo simbólicamente el proceso de su exterminio. Más aún cuando la muestra histórica instalada dentro del museo relata la violencia de la construcción de los Estados nacionales sobre el antiguo territorio de su dominio.